

Plan director del Palacio del Temple. Sede de la Delegación del Gobierno en la Comunidad Valenciana¹

Javier Domínguez Rodrigo, Escuela de Arquitectura de la Universidad Cardenal Herrera -CEU-

“... por un Templo, su Orden tuvo ese nombre. Pues de un Templo se trata. Y no de templo alguno de los muchos elevados en la Europa cristiana. Sino del de Jerusalén: edificado por Salomón y reedificado por Zorobabel, para ser definitivamente arrasado por Tito. Hablamos, pues, de un Templo ausente. De un mito abierto a fantasías ávidas...”

Joaquín Arnau Amo²

El conjunto edificado, Real y Sacro Convento de Nuestra Señora de Montesa y Santa María del Temple, significa la mayor empresa de promoción real en la ciudad de Valencia, junto al antiguo Palacio de Aduana (1758-64) a lo largo del siglo XVIII.

Construido sobre las primitivas casas de Montesa, el monumento se asienta en el entorno del antiguo portal de Babel-Sachar o del Cid, guarnecido por la torre de Albuphat Muley (Ali Bufat), donada el 18 de octubre de 1238 por Jaime I a la orden del Temple³.

La donación describe una amplia zona cuyo eje es la Torre Grossa, de época musulmana y, rodeándola, un espacio bastante amplio en el que se enumeran una serie de casas y huertos.

Hoy el Turia es una huella en la trama urbana, pero en su memoria gráfica y especialmente en los dos planos dibujados e impresos del Padre Tosca⁴ del año 1704 y, por tanto, anteriores a la erección del Temple, se evidencia la cualificación estratégica de su emplazamiento, punto de encuentro de la muralla árabe y cristiana con el río⁵.

La singular ubicación urbana del generoso lote donado por el Conquistador al Temple confirma la función militar de la orden, a la que el monarca entregaba la custodia de uno de los ángulos de la Valentia romana, intra y extra muros, pues torres y casas junto a muro y barbacanas taponaban estratégicamente el extremo noroeste de la muralla.

Las órdenes militares, nacidas en el medioevo, llegarían a Valencia con la reconquista de Jaime I, instalándose en la ciudad y reino, y adquiriendo una importancia clave tanto en la religión, como en la política, economía y cultura de su tiempo. La orden del Temple, antecedente de la de Montesa, es motivo de un minucioso análisis por parte del profesor Guinot Rodríguez que abunda en su vínculo con la casa valenciana.

La doctora Cabanes Catalá completa esa línea de investigación con un estudio especialmente dedicado a los Maestres de la Orden, que trasladan el centro de la misma del derruido castillo de Montesa a las casas sitas en la ciudad de Valencia. La estructura de la orden, su acontecer, los personajes que la rigieron sirven para aproximarnos a su sentido, y explicar su influencia en el tiempo y sus estrechos vínculos con el nuevo palacio.

Los templarios, simbiosis de monje-soldado, poseían una estructura jerarquizada (comendador, prior, escriba, médico...) y al igual que otras instituciones religiosas o monásticas admitían junto a

ellos a los denominados *donados*, personas que se vinculaban a una casa religiosa mediante la *traditio* o entrega de su cuerpo y de su alma, escriturada en actos jurídicos que incluían donaciones u oblaciones de bienes.

La presencia de donados ha sido tratada por la doctora Cabanes Pecourt⁶ que ha rastreado a partir del tipo documental que incluye la *traditio corporis et animae*. Éste es antiguo ya que puede encontrarse frecuentemente en la diplomática de los reinos peninsulares a partir del siglo IX, momento histórico en que las particulares circunstancias religiosas y político-sociales de los territorios hispanos en el panorama feudal europeo impulsaron las relaciones vinculares de los laicos con iglesias y monasterios.

El edificio no se entiende sin la historia que lo generó y el análisis minucioso y exhaustivo a través de la documentación de Villalmazo Cameno⁷, que nos narra secuencialmente los pormenores de la construcción (1761-1785), que permite un seguimiento preciso de la edificación del Temple, de los materiales, sueldos, gastos... Pero también nos permite identificar artistas y artesanos, donantes y presupuestos, crisis económicas y períodos de prosperidad.

Porque una de las principales contribuciones de esta primera fase del Plan Director fue la publicación de las fuentes documentales recogidas bajo el epígrafe colección diplomática del Palacio del Temple⁸, con un total de 222 documentos referidos en su mayoría a aspectos constructivos de la obra.

En ella se reproduce la documentación de la sección de clero del Archivo del Reino de Valencia. Se conservan los siguientes libros referentes a las obras del Temple que, agrupados por las diferentes materias por el archivero y superintendente fray José Ramírez, son los siguientes: *Documentos y Cuentas* (Libro 710); *Albañilería* (Libros: 708, 938, 939, 940 y 941); *Cantería* (Libros: 4.156, 4.157, 4.158, 4.159 y 4.160); *Carpintería* (Libro: 382); *Cerrajería, Herramientas y Extraordinarios* (Libro 710); *Compra de casas y canteras* (Libro 4.161); *Capilla de jaspes de comunión y San Jorge* (Libro 709); *Inventarios de reliquias, ornamentos, vasos sagrados, etc.* (Libro 1.593).

Y del Archivo Histórico Nacional (Madrid), en su sección de órdenes militares, se recoge la documentación siguiente referente también a este período: *Relaciones del terremoto de 1748* (Libro 591); *Resoluciones de la comunidad del sacro convento* (Libro 855); *Registro de privilegios y cartas reales* (Libros 740 y 741); *Registros de despachos* (Libros: 514, 515, 516 y 517) y *Cuentas y documentos varios* (Legajo 3.741, núm. 1 y 2).

Pero la historia constructiva del Temple, a la vez complejo monástico –convento, noviciado, colegio de estudiantes de filosofía y teología- y sede o palacio de la orden de caballería, tuvo su origen en el terrible terremoto del 23 de marzo de 1748 que derrocó el castillo y convento de la villa de Montesa de la que había tomado el nombre la orden militar, heredera de la extinguida (1317) del Temple⁹.

Acerca del primitivo Temple, pocos son los datos que tenemos. El profesor Pingarrón¹⁰ recoge tanto la descripción de la iglesia que hiciera Escolano –principios del siglo XVII¹¹–, como las ilustraciones del plano dibujado de Tomás Vicente Tosca (1704), y de la versión grabada por José Fortea del plano de Valencia del mismo padre Tosca (hacia 1738) que lo señala con el número 52 de su acervo monumental.

En ellos se aprecia claramente el torreón del Cid, un conjunto de edificaciones en torno a dos patios trapezoidales, el mayor con arbolado, el cuerpo de la iglesia con cubierta a dos aguas y espadaña a mediodía...

La ruina del castillo de Montesa, cabeza y madre de la orden, tras los sucesivos seísmos de 1748 en los que perecieron más de la mitad de sus moradores, propiciaría que el rey Carlos III en 1761 dispusiera la demolición de las antiguas residencias de Valencia (colegio, convento, iglesia...) y la construcción de una nueva sede cuyas trazas encargó al arquitecto madrileño Miguel Fernández, discípulo de Vanvitelli y Sabatini.

Los montesianos supervivientes de tal calamidad se trasladaron cumpliendo un decreto de 8 de mayo de 1748 de Fernando VI a la casa de Valencia. No llevaron consigo gran cosa: laudas sepulcrales, emblemas y símbolos heráldicos.

Por ello, adquiere especial relevancia la puerta que daba acceso a la celda del Maestre Llansol de Romaní que se trasladaría del castillo y se encajaría en un lienzo de pared del nuevo Temple.

Su labra, ricamente ornamentada con pilastras jónicas y altorrelieves historiados, no luce hoy en el Temple (donde queda una réplica) sino que por azares políticos se encuentra en el salón de Calixto III del Palau de la Generalitat.

Éste y otros muchos datos, canteras históricas (Moncada, Godella, Portacelli, Náquera...), destino de piezas de la primitiva iglesia (portada, órgano, coro, campanas...), han podido ser claramente documentadas por Villalmanzo¹², lo que supondrá una valiosa contribución en la puesta en valor del monumento.

Inaugurado en 1770, el monumental Palacio-Convento emerge de una pieza con un neoclásico opulento que caracteriza todo el conjunto y se asoma a la muralla y al río, hoy Paseo de la Ronda y jardín del Turia.

Así lo dibujó Cabanilles (1795) y Alfred Guesdon en dos de las vistas que componen su colección de estampas (1858) tituladas *L'Espagne à vol d'oiseau*, a partir de fotografías tomadas desde un globo, por lo que podemos ver el nuevo Temple cuando la ciudad aún conservaba íntegramente su recinto murado¹³.

La gran fábrica de sillería y su colosal orden compuesto se imponen por su severidad extrema. Coronada por una extraordinaria cornisa de piedra que entrelaza las arquitecturas y sus distintos usos (iglesia y palacio), sobre ella destacan dos torres-campanario cupulados y un imponente frontón en cuyos faldones aparecen recostadas dos enormes matronas a modo de alegorías: la Religión y la Devoción.

En su interior, al que se llega por un majestuoso zaguán, se encuentra un claustro de planta cuadrangular y maciza severidad que hace del muro su principal tema.

El cuerpo inferior del claustro, con pilastras dóricas abrazadas por impostas en el arranque de los arcos de medio punto, compone una arquería baja de piedra sobre cuya cornisa continua se asientan los muros de ladrillo de los dos pisos superiores.

Y si el deambulatorio claustral se cubre con bóvedas de arista enlucidas, tras la piel maciza y perforada superior se organizan los distintos corredores como corresponde a su tipología conventual.

La iglesia, situada en un extremo del monasterio, con planta de cruz latina, tres naves y cúpula sobre el crucero, es de un estricto clasicismo que sigue el modelo del Gesú vignelesco. En las pechinas de la cúpula y las bóvedas del presbiterio realizó José Vergara¹⁴ unas excelentes pinturas al fresco de iconografía mariana y montesiana, de acuerdo con los parámetros academicistas de San Carlos.

La original solución de un presbiterio de ábside semicircular, de esquema jesuístico, se intensifica con los frescos y perspectivas del arquitecto y escenógrafo Filippo Fontana que decorará los muros sobre la sillería del coro con arquitecturas fingidas en grisalla. Era la primera vez que se realizaba en una iglesia valenciana la solución de un profundo retrocoro absidal, tras el altar, que venía a recoger una nueva aspiración litúrgica y arquitectónica, auspiciada desde la corte¹⁵.

Cuenta el templo con un profundo y gran nártex o atrio, situado bajo el coro, que accede a la nave central de la iglesia a través de una puerta con portada fingida debida a Fontana, que se acomoda a su arco escarzano.

En el interior destaca la gran magnitud del crucero o transepto, cuya cúpula posee un tambor levantado sobre un anillo y un amplio cornisamento moldurado con ventanas flanqueadas por pilastras dóricas pareadas.

La profesora Esther Alba¹⁶ ha realizado una compilación minuciosa de las pinturas mural y exenta y también de la decoración del Temple, referenciando además las piezas más recientes propiedad del Ministerio de Administraciones Públicas o en depósito (Diputación, Museo de Bellas Artes...).

Gracias a ello, por primera vez ha sido posible hacer pública la relación exhaustiva de todas las obras de arte existentes en el Palacio, merced a la elaboración de su catálogo artístico.

Domina el santuario, reclamando la atención desde los pies de la nave central el singular cimborrio o baldaquino que conforma el altar mayor. De planta circular y doble basamento escalonado, presenta cuatro resaltes diametralmente opuestos que sirven de podio a sendas columnas de jaspe pareadas exentas con capiteles dorados corintios y retropilastras del mismo orden que conforman el cuerpo del *templete*, cuya prominente cornisa aloja parejas de ángeles y niños.

La importancia y significación de este tabernáculo neoclásico¹⁷ de Miguel Fernández, concebido como un auténtico templo votivo (*martyrion* para los griegos), como un templo a propósito de otro (Jerusalén), cuya estructura nos recuerda a Bramante en San Pietro in Montorio y cuya función evoca el célebre baldaquino vaticano de Bernini, lo convierten en el principal referente y símbolo del templo.

Coronado por una cerrada cúpula peraltada y rematada por una estrella de traza euclidiana, la arquitectura de este gran retablo-templete fue concebida para albergar la imagen de la Virgen de Montesa, esculpida por Francisco Gutiérrez, que no lograría sobrevivir al furor iconoclasta de 1936 y cuya descripción debemos a ese viajero e ilustrador que fue Antonio Ponz¹⁸.

Es evidente que la función religiosa, hoy reservada a la iglesia, fue la razón de ser histórica del complejo monumental. Acercarnos a las formas de espiritualidad y a su evolución era imprescindible para comprender la arquitectura e iconografía del Temple. Y Nieves Munsuri¹⁹ realiza una excelente aproximación a la orden del Santísimo Redentor en relación con la nueva parroquia²⁰, explicitando el contenido tanto de la misma, como de su mensaje evangélico.

Porque la arquitectura nunca ha sido ajena a la sociedad que la propicia y produce. Y el estudio del profesor León Esteban²¹ acerca de la religiosidad y cultura de la orden de Montesa, desde sus orígenes aportando cuantiosos datos sobre su incorporación a través del Colegio de San Jorge de Alfama a la cultura universitaria²², es imprescindible para valorar la génesis socio-cultural del nuevo edificio.

A esa tarea de contextualización histórica, geográfica, económica y cultural van dedicadas las aportaciones de Emilia Salvador²³ y Enrique de Miguel²⁴, lo que permite entender mejor no sólo la arquitectura del Temple sino su contenido, posibilitando tanto la recuperación de su memoria como su puesta en valor.

Gracias a ello ha sido posible la restitución para el patrimonio bibliográfico valenciano de la biblioteca de la orden de Montesa del siglo XVIII.

Su importancia radica, como señala el profesor Mestre²⁵, en que responde a la expresión del mundo cultural de una persona, Vicente Blasco, y de su ambiente religioso. Colaborador de Pérez Bayer, preceptor de los Infantes reales y catedrático de la Universidad de Valencia, de la que fue rector vitalicio, Blasco promovió un *Plan de estudios* (1787) que pasaría a la historia como símbolo del movimiento ilustrado.

Sólo así se explica la profunda transformación de la primitiva biblioteca monacal, plagada de autores clásicos (Demóstenes, Platón, Séneca...) y escolásticos (Agustín, Jerónimo, Gregorio Nacianceno, Bernardo...).

La nueva biblioteca de Blasco (adquirió 1.167 libros en muy pocos años) constituye un espejo de las preocupaciones e inquietudes culturales²⁶ y religiosas de los valencianos en la segunda mitad del XVIII.

Sin embargo, tras la culminación definitiva de la fábrica setecientista, el conjunto acusó la azarosa vida decimonónica de nuestro país²⁷: expulsiones de los montesianos (1812, 1820 y 1835) desamortización, cambios de uso (Liceo, Audiencia territorial, oficina de Amortización y Hacienda militar, Gobernación, cárcel...).

Afortunadamente, el siglo XX cuenta con cuantiosa documentación, incluso gráfica, de enorme valor (archivos de Televisión Española: Guerra Civil, riadas...), por lo que el Plan abre las puertas a un uso museístico del monumento en cuanto depositario de lo que Focucault²⁸ llama arqueología del saber de enormes posibilidades.

Declarado Bien de Interés Cultural²⁹, el Temple se alza en un lugar excepcional de la ciudad, en el barrio de la Xerea de la Ciutat Vella. Su entorno y su trama urbana han sido minuciosamente analizadas por el profesor Montesinos³⁰ que nos apunta los principales significados de la misma, sugiriendo las líneas directrices de investigación arqueológica.

Su trabajo se complementó³¹ con un estudio histórico de la relación del monumento con la ciudad, desde la primera legislación higienista del XIX, pasando por los planes de Ensanche y las concepciones desarrollistas hasta el urbanismo democrático, apuntando criterios patrimoniales para un futuro planeamiento especial de protección.

De este modo, con la primera fase del Plan se pudo completar el “perfil biográfico” del monumento como lugar de encuentro, de información, como expresión colectiva, como forma simbólica... Y también de las necesidades reales (urbanas, constructivas, tipológicas, funcionales...) de intervención imprescindibles para dar respuesta tanto a los requerimientos de protección y salvaguarda del propio monumento, como a las aspiraciones sociales, culturales e históricas de los ciudadanos sobre el mismo.

La rigurosa compilación y catalogación de la documentación gráfica (cartografía histórica...), bibliográfica, de archivos (colección diplomática...), pictóricas,... y de estudios preexistentes, permitieron concretar las posibilidades del Temple en cuanto infraestructura cultural prefijando las bases de sus contenidos museísticos y documentales y las estrategias de difusión y promoción para su puesta en valor.

Notas

¹ Gracias al convenio de colaboración suscrito entre el Ministerio de Administraciones Públicas, la Delegación del Gobierno, la Universitat de València, la Universidad Politécnica y la Caja de Ahorros del Mediterráneo fue posible la realización de la primera fase del Plan Director del Palacio del Temple, que fue editada en 2005 –libro con CD interactivo y DVD–.

En la publicación se reúnen las siguientes aportaciones: GUINOT RODRÍGUEZ, E. La Orden del Temple en el Reino de Valencia; CABANES PECOURT, M.D. El Temple de Valencia y la Traditio Corporis et Animae (siglo XIII); CABANES CATALÁ, M. L. Los Maestres valencianos de la orden de Montesa durante la Edad Media; DOMÍNGUEZ RODRIGO, J y FERRER NAVARRO, R. El solar del Temple en la Valencia antigua y medieval. Memoria y significado de la trama urbana heredada; SALVADOR ESTEBAN, E. Valencia en la Edad Moderna. Una breve aproximación; DE MIGUEL FERNÁNDEZ, E. La economía española en la época de la construcción del Temple; VILLALMANZO CAMEÑO, J. El Temple de Valencia: historia de la construcción (1761-1785); PINGARRÓN-ESAÍN SECO, F. Historia de la arquitectura del Temple de Valencia; ALBA PAGÁN, E. La pintura en la Iglesia y Convento del Temple de Valencia; ESTEBAN MATEO, L. La cultura en la Orden de Montesa; MESTRE SANCHIS, A. La biblioteca de la Orden de Montesa y la Ilustración valenciana; ARNAU AMO, J. El Temple de Valencia; MONTESINOS I MARTÍNEZ, J. El Palacio del Temple y su entorno; MUNSURI ROSADO, N. La Orden del Santísimo Redentor y su relación con la parroquia del Temple; VILLALMANZO CAMEÑO, J. Transcripción de la documentación del Palacio del Temple, DOMÍNGUEZ RODRÍGO, J. Cartografía Arquitectónica.

² Ver la excelente aproximación a la arquitectura y significado del Temple del profesor Arnau Amó. Op.cit.

³ En la magna donación se les asignaba *[illam] turrim magnam que est ad portam que dicitur Bebaçachar, cum omnibus domibus que sunt usque ad turrem que est iuxta columbarium, ex parte fluminis, et a columbario, recta via, usque ad viam que dicitur Çuayra, et ab hinc usque mezquitam sicut protenditur usque ad illum parietem altum contiguum domibus ubi est magnus cipresus; et ab istis domibus ubi cipressus est usque ad Turrem Grossam, cum muro, barbacana et turribus que sunt in muro* (HUICI MIRANDA, A. y CABANES PECOURT, M.D. Documentos de Jaime I de Aragón. 1237-1250, Vol.II. Anubar Ediciones. Valencia, 1976, doc. 277; CABANES PECOURT, M.D. y FERRER NAVARRO, R. Llibre del Repartiment I y III, as.944. Zaragoza, 1980), lo que se materializaba, además de las torres, muro y barbacana citadas, las más fuertes y de mayor valor defensivo de la ciudad, en cincuenta casas que aparecen asentadas con el nombre del anterior propietario musulmán en el tercer registro del Repartiment, en el barrio de Lérica.

⁴ Ver HERRERA, J.M. y LLOPIS, A. Cartografía histórica de la ciudad de Valencia 1704-1910. Valencia, 1985.

⁵ Testimonio de importantes dispositivos defensivos nos recuerda el papel de la ciudad como instrumento militar y el protagonismo de las murallas como caracterizadoras de las estructuras urbanas (KRANZBERG, M. Historia de la tecnología. Barcelona, 1981, pp. 80-95). Con tres recintos murados –romano, musulmán y cristiano– que confluyen en el sitio del Temple, la huella castrense evidencia su papel en el sistema urbano y social medieval y en los mecanismos de producción y reproducción del patriciado, en la organización, en las finanzas y haciendas locales, en las milicias urbanas, etc. (MUMFORD, L. Técnica y civilización. Madrid, 1982).

⁶ Ver el capítulo: El Temple de Valencia y la Traditio Corporis et Animae (siglo XIII). Op.cit.

⁷ Villalmanzo Cameno, J. Op.cit.

⁸ La documentación que nos ha llegado de la orden de Montesa en general, y del convento del Temple en particular, es muy abundante como puede verse en el trabajo del archivero Jesús Villalmanzo Cameno. Op.cit. Se halla depositada fundamentalmente en dos archivos: el Archivo Histórico-Nacional, de Madrid, y el Archivo del Reino de Valencia, debido a las leyes desamortizadoras de la primera mitad del siglo XIX que supuso la división de los fondos en dos partes. En sus orígenes la orden de Montesa instaló su archivo en el castillo de Cervera, en el Maestrazgo, por razones de seguridad, donde permaneció hasta el año 1536 en que se trasladó al de Montesa. Allí estuvo instalado hasta 1748 en que debido al devastador terremoto –si bien la documentación se pudo salvar en buena medida– se trasladó a la casa que la orden tenía establecida en el Temple de Valencia. Varios archiveros del siglo XVIII se ocuparon de clasificar e inventariar sus fondos, entre ellos frey José Ramírez, que fue el superintendente de la obra del Temple y quien compiló y mandó encuadernar los libros de cuentas de la obra, gracias a lo cual han llegado a nosotros casi en su totalidad y en excelentes condiciones de conservación.

⁹ Clemente V suprimió la orden a instancia de Felipe IV el Hermoso con una Bula de 22 de marzo de 1312. Posteriormente, el Concilio de Viena rectificó la decisión papal y asignó los cuantiosos bienes de la orden del Temple a la de San Juan de Jerusalén. Jaime II, rey de Aragón y de Valencia, conseguiría años más tarde que las rentas de los templarios pasaran a la nueva orden de Montesa.

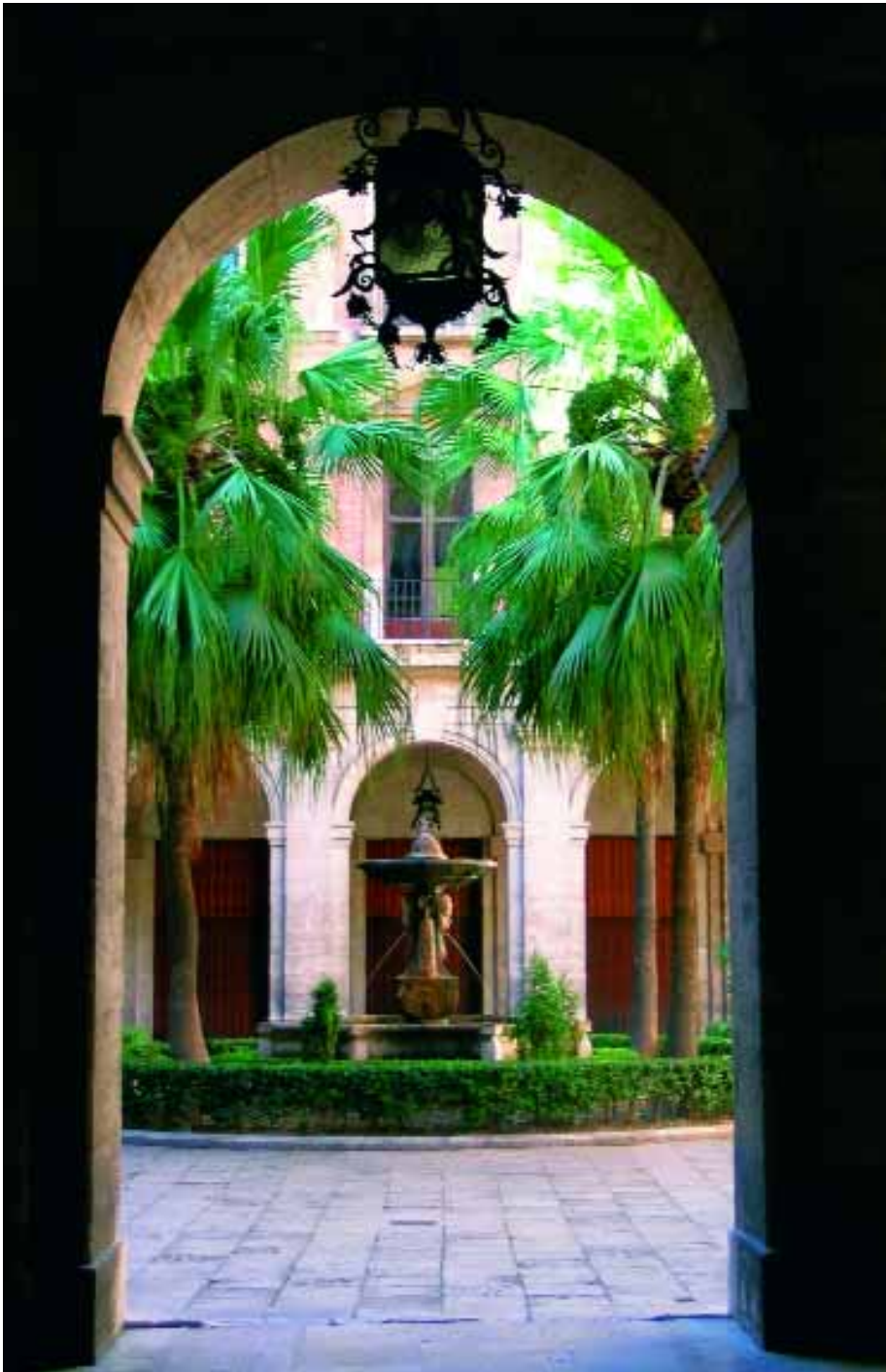
¹⁰ Pingarrón-Esaín Seco, F. Op.cit.

¹¹ ESCOLANO, G. Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia. Edición de J.B.Perales. Tomo I. Valencia, 1878. Pág. 514.

¹² Villalmanzo Cameno, J. Op.cit.

¹³ La cartografía histórica de la ciudad de Valencia evidencia la posición estratégica del monumento, a la vez que aporta datos gráficos sobre las murallas musulmanas y cristianas que confluyen en el lugar. Ver Herrera, José M^a y Llopis, A. Op.cit.

- ¹⁴ Conocemos las decoraciones del Temple, así como los artífices que trabajaron en el programa iconográfico del mismo “Libro de Cerrajería” gracias a la documentación de frey José Ramírez, recopilada y transcrita por Villalmanzo (Op.cit). Allí tenemos los recibos fechados y firmados por Vergara, Puchol, Camarón, Fontana y otros muchos.
- ¹⁵ Ver BERCHEZ, J. Miguel Fernández y la opción del clasicismo cortesano en Valencia, en Francisco Sabatini, 1721-1797. Madrid, 1993, pp. 371 y ss.
- ¹⁶ Alba Pagán, E. Op.cit.
- ¹⁷ Ver Arnau, J. Op.cit.
- ¹⁸ Ver PONZ, A. Viage de España. Madrid, 1789 (facsimil,. Ediciones Atlas. Madrid, 1972), tomo IV, carta IV, números 19 a 27, pp. 83-89.
- ¹⁹ Munsuri, N. Op.cit.
- ²⁰ La orden de Montesa profesaba la Regla del Cister, mientras que San Jorge de Alfama practicaba la Regla de San Agustín, de ahí las visitas de sus abades hasta finales del siglo XVI con su incorporación a la Corona.
- ²¹ Esteban, L. Op.cit.
- ²² La Biblioteca General e Histórica de la Universitat de València posee el manuscrito -M/221- de las “Constituciones del Real y Militar Colegio de San Jorge de la Orden de Santa María de Montañas. Dadas por su Majestad el Rey Felipe IV” y remitidas al muy ilustre F.D. Juan Crespi y Brizuela, Maestre de Campo y Lugarteniente de Maestre, por su Majestad en ellas. En 1 de octubre de 1653.
- ²³ Salvador, E. Op.cit.
- ²⁴ De Miguel, E. Op.cit.
- ²⁵ El trabajo realizado por Antonio Mestre Sanchis. Op.cit., está basado en el índice de libros de Montesa, conservado en el Archivo Histórico Nacional y que fue publicado por Josefina Mateu Ibars en 1974, así como en otros datos aportados por el mismo Blasco en correspondencia privada y personal.
- ²⁶ Blasco superó el planteamiento de Tosca y adquirió la obra médica de Boerhaave, entre otros autores extranjeros modernos. Pero, sobre todo, adquirió las obras de Newton, tanto sobre la Óptica como *Philosophiae naturalis principia mathematica* o ley sobre la gravitación universal. Más aún adquirió las Observaciones astronómicas de Jorge Juan y Antonio Ulloa, primera obra española en que se defendía, pese a las reservas inquisitoriales, la teoría heliocéntrica y las posiciones de Newton. Ver Mestre. Op.cit.
- ²⁷ Ver Domínguez, J., Ferrer, R. y Montesinos, J. Op.cit, capítulo: El devenir histórico del edificio.
- ²⁸ FOCUCAULT, M. La arqueología del saber. Ediciones Siglo XXI. Madrid, 1995.
- ²⁹ Ostenta la calificación de Bien de Interés Cultural, al amparo de lo establecido en la Ley 16/1985 de 25 de junio reguladora del Patrimonio Histórico Nacional.
- ³⁰ Montesinos, J. Op.cit.
- ³¹ Domínguez, J. Op.cit.



Claustro del palacio con la fuente central y las arcadas al fondo. Foto: Javier Domínguez Rodrigo



Cúpula del interior del templo. En sus pechinas están representados San Benito, San Roberto, San Bernardo y San Raimundo. Foto: Javier Domínguez Rodrigo



Vista general hacia el altar mayor. Foto: Javier Domínguez Rodrigo



Alzado neoclásico del templo, discretamente adelantado a la del palacio. Foto: Javier Domínguez Rodrigo